

X CONCURSO DE CREACION LITERARIA



Biblioteca "Jaime Macias" Colegio Mayor del Cauca





He vivido que no es el amar solo de almas grandes
ni el odiar solo de los débiles.
He entendido que la soledad
la puedo sentir en una gran fiesta de amigos
y la compañía sincera en la soledad de mi cuarto.
Que no han quien crea más en Dios que un ateo y por eso lo

/niega.

Y es que este mundo ambiguo y efímero,
en un rincón de este absurdo, todo tiene razón.

VI

Hoy te quiero ver...
hoy no me duelen los rayos del sol,
hoy las mil cámaras que me vigilan con paranoia están en

/descanso,

El miedo se escapo por la ventana y
La desconfianza se marchó junto con la ansiedad.
Y entonces hoy te quiero ver, sin todo aquello que se pierde en
el pasado,
Las palabras que se perdieron en el camino y las antesalas del
fracaso.
Ven porque ya no me duelen los rayos del sol
Y no me acostumbro a entrar en calles desaparecidas...
Y hasta hoy el miedo no me ha vencido...

VII

A esta hora la sonrisa de un desconocido
Vale más que tus caricias,
Totalmente infeliz cuando me amabas

Y estoy a punto de saltar..
Todo insiste en tu recuerdo como volver a una casa vacía,
Nostalgia absurda de encontrar en mi presente lo que ayer no
perdí.
Esperanza inventada de encontrar a un hombre en ti,
Ser insustancial para estos brazos que sienten la ausencia
De lo que nunca han tenido.

Y estoy a punto de usar la daga...
Estoy a punto de saltar de este sueño confuso
Y lanzarme de bruces a la realidad.

Y estoy a punto de usar la daga...
Para clavar con ella los sueños perdidos en territorios muertos,
Matar la inocencia y arruinar tu foto en la pared de esa casa
vacía
Y al final volver a vivir!

Cuento

Leopoldo Sanclemente G.

Estudiante 1 Semestre de Desarrollo del Software

Despertar

Siendo las 3:00am y en la cabaña se encontraban Walter Alchoufi y Andrés Fornica, en esa noche tan fría, de hecho bastante para el gusto de Andrés, ambos estudiantes universitarios que pasaban unas cortas vacaciones de fin de semestre junto con Juan y su primo Leo que se encontraban a unos 35 km de la ubicación de la cabaña, habían ido a la tienda más cercana llamada el "El Bostezo" así conocida por los vacacionistas de temporadas "temporadas de locura" como la solían llamar Andrés y Juan, Juan manejaba el ya bastante descompuesto y viejo sprint plateado de su madre, la noche era bastante oscura y solo podía ver si mucho 4 metros al frente del volante, aterrador, era una palabra que poco utilizaban en su léxico pero que en ese momento era lo único que pasaba por su mente, y por la de Leo también, Leo que parecía bastante tranquilo fumando un "cigarillo que hacer

reír" como lo llamaba Walter, recostado cómodamente y oyendo la mejor música del mundo en lo que a sus conceptos de música eran, pero por dentro corría un temor que le enfriaba la sangre de pies a cabeza, que pasaba por cada vena y lo estremecía, cuando en fracciones de segundos ambos dieron un brinco un poco torpe pero lastimoso y por sus mentes paso lo peor, Ovnís secuestrándolos, Freddy Krueger arañando las llantas del Sprint y hasta una bomba nuclear que caía justo encima de sus cabezas.

Walter carecía de color, estaba pálido como el mismo Michael Jackson descansando en su féretro y Andrés lo notaba, pero callaba porque no quería causar discusiones en aquella noche tenebrosa ya que si existía algo que le disgustara a Walter era hablar de su salud. Años atrás los tres se habían enterado por

una llamada de la madre de Walter que "Wawis" (desde niños llamaban así a Walter) tenía leucemia, lo menos que quería Andrés era hablar de eso pero no podía pasar por alto el olor a éter combinado con alcohol etílico que salía de la boca de su amigo y ya hacía varias horas que entre un lapso de 20 o 30 minutos Wawis soltaba un pedo que hacía retumbar la cabaña de madera y el olor era el mismo.

-¿Pedo o trueno?- dijo Andrés soltando una carcajada única en su especie

-Solo un pedito, no pasa nada- con una expresión bastante dolorosa en su rostro y Andrés lo noto enseguida.

-¿Qué pasa con los muchachos? Ya hace bastante que se fueron.

-Relájate que es por la neblina, a duras penas logro ver por la ventana, ya llegarán- y ambos soltaron un suspiro como queriendo creer eso pero sin poner fe en sus palabras.

Cuando por arte de magia Wawis cayo tendido el piso de madera, Andrés lo vio caer en su mente de la misma forma como lo haría un edificio siendo atacado por un ataque terrorista del medio oriente, en esta caso, Wawis era esa edificación, el suelo sonó como bocina de camión en la oreja de Andrés, quien dé un salto atlético (aunque de atlético no tenía nada ya que jamás participó en algún deporte) estuvo de rodillas junto al lado de su amigo quien dormía como Blanca Nieves en el piso helado de esa noche al cual le corrían grandes gotas de sangre por la boca provenientes de la nariz, sangre bastante espesa que para Andrés fue alarmante (aunque de nuevo, muy poco sabía de su salud) de la nada hubo un destello de luz, como un flash de cámara digital gigante ubicada en el cielo.

-Pero que caraj....-

Boom, un estruendo ahuyento las criaturas que buscaban el calor cerca de la cabaña, y de nuevo Boom, otro, y otro. Andrés corrió de inmediato hacia la puerta de la cabaña y con ojos de búho y la boca más abierta que cocodrilo asechando a su presa, estallo en llanto.

-Madre santa!, chichón seguro en la cabeza- exclamo entre sollozos de dolor.

¡Va la madre que ha sido una roca! Que dolor tan Hijuepu...

El sprint comenzó a girar como un trompo, dando tumbos de acá para allá, poco a poco iba saliendo de la carretera que ya era bastante estrecha, cada vez más y más rápido, ambos no reaccionaban, no porque no quisieran, sino porque no podían, estaban enterrados en ese asiento.

-Primo ayúdeme, no me puedo mover, ayúdeme en serio- decía Leo con la voz bastante quebrada por los nervios.

-Pero como loco si no me puedo ni mover yo, ¿qué pasa?

-¡Ya basta!, para, para que solo veo mariposas en mi cabeza- era lo único que salía de la boca de Leo.

En sus oídos sonaba un chillido, chillido de vaca moribunda combinado con el ronquido de un puerco al dormir, otro aspecto de los ponía más nerviosos aun, quizá más que el propio girar del carro, al frente, aunque literalmente era atrás, a un lado, adelante, había una luz que desbordaba temor en su cuerpos extasiados por aquella situación "paranormal" como la catalogarían muchos, y para complementar la situación se oía un zumbido ensordecedor, a lo lejos, pero ¡bingo!, un helicóptero.

-No pasa nada es solo el ejército que ronda las montañas -comento Juan.

¿No pasa nada?, claro, los carros giran solos (para ese momento el carro ya se había detenido, boca abajo, y aun las llantas giraban por el impulso que llevaban), los helicópteros tiene reflectores de luz ultravioleta que se ve a kilómetros de distancia, dahh, no me consueles y ponle razonamiento a esto.

-¿Pero qué te pasa?, si gracias deberíamos dar por estar vivos de ese derrape tan monstruoso - exclamó Juan, al mismo momento en el que caía en cuenta de que lo que decía Leo era completamente lógico, pero lo que centraba su mente en ese momento era la gota de sangre que le chorreaba por la frente, de momento no parecía grave, pero minutos más tarde sabría que no era algo mínimo.

-¿Primo estás bien?, yo solo un raspón en la frente, nada grave para el barón que soy - dijo Juan con vos masculina.

¿Bien? ¿Y quién puede estar bien con el pecho apretado y la palanca de cambios torciéndome el brazo?

-Ahhhh ya no te quejes tanto, hay cosas peores y de esta nos salvamos, pero por ahora toca comunicarse con Andrés y Wawis, Leo dame tu teléfono.

-¿Leo? ¿Leo?, ¿qué pasa mano? No estamos para bromas, dame tu teléfono - al voltear hacia Leo noto que este tenía en su mano un crucifijo el cual apretaba al parecer con mucha fuerza y las pupilas de los ojos completamente dilatadas, de hecho estaban blancas y su voz recitaba palabras en un idioma bastante raro pero que definía como latín, su corazón comenzó a latir tan de prisa que sentía que rebotaba entre espalda y pecho.

La luz se mantuvo con mucha intensidad durante unos 20 segundos, y desapareció, Andrés no tuvo tiempo de recuperar la visión y tratar de identificar que era, ¡tum! Portazo durísimo y al girar ya no estaba Wawis, enseguida Andrés corrió hacia la gran mancha de sangre que había dejado plasmada Wawis en la sala de la cabaña, ya no era tan espesa y tomaba un color naranja agrio. Pedo tras pedo y Andrés volteó dirigiendo su mirada a la cocina con los nervios de punta, ¡tum! Otro portazo durísimo, esta vez se ubico bien y supo que venía del baño.



Dentro se escuchaba una orquesta entre pedos súper fétidos y el trabalenguas de un vomito en forma de catarata, -¿estás bien Wawis?, abre la puerta y te ayudo, he leído en las noticias que un amigo sirve de mucho en estos casos.

-Tu tranquilo que estoy bien, es solo mi estomago que esta rebelde - y otro estallido sonó detrás de la puerta. Andrés seguía parado pensando en el olor que salía de dentro, al instante noto que habían manchas de sangre en la puerta, manchas en el piso, estas últimas marcaban un camino tenebroso que llevaba justo al cuarto donde dormían Andrés y Wawis, enseguida se encamino hacia el dormitorio con nervios de acero, de hacer oficio como diría Juan en aquel momento, mayor fue la sorpresa al ver lo que había dentro.

-Pero que caraj...

Retumbaban por toda la cabaña chillidos, pero esta vez ni de vacas ni de puercos sino de garras arañando madera, seguidos de gritos desesperados. Al frente, la ropa que llevaba Wawis estaba empapada en sangre y gusanos con un color naranja y gris por todos lados, en la ropa tirada, en la cama, y uno muy travieso que se acercaba a sus pies. Otro chillido, esta vez el de la vaca, seguido de un aruñón y el grito de su amigo, Andrés solo tuvo tiempo para pisotear como cucaracha al travieso pero asqueroso gusano y cerrar la puerta, corrió hacia el baño y encontrándose frente al abañó y la puerta derribada las nauseas se apoderaron del él y al mirar dentro vio a su amigo.

Leo se mantenía con la mirada perdida hacia el horizonte, Juan siguió la línea de visión, y allá estaba una gigantesca anaconda (de hecho, medía escasamente un metro, pero ante sus ojos era enorme), no tenía ojos, ni franjas como sería común en una pitón común, a diferencia mantenía un color llamativo entre gris con naranja, y unos colmillos súper filosos (como mandíbula de tiburón blanco), otro destello enceguedor y ya no estaba.

Leo, que minutos antes se encontraba en estado de coma había vuelto al mundo real. Juan luchaba por salir del carro volcado al igual que su primo, este último mucho más lastimado que Juan, la Luz seguía iluminando todo, luego de varios minutos de lucha desesperada ambos lograron salir del carro bruscamente, al mirar hacia arriba solo veían un destello solar (cosa curiosa y ya que eran las 3:25am). Ambos se miraron con cara de espanto y arrancaron acorrier en sentidos contrarios, pero los dos corrían en círculos alrededor del sprint volcado, se detuvieron justo en la parte trasera del carro y coordinaron.

-Vamos hacia el sur, allá están los muchachos - pero en la mente de Juan cabía la duda de si estaban a salvo.

-¡Vale!, pero casi no puedo caminar, y faltan unos 5 km- Leo cayó encima de un lago de aceite derramado por el sprint, su primo enseguida trato de ponerlo en pie, pero solo logro sentarlo junto a la puerta trasera.

-Estás mal primo, mejor espérame porque no podrás llegar.

-¡Solo!, ni de vaina primo no me dejes acá solo, ¿si vuelve la cosa? ¿qué hago? ¿Si me come? Proclamaba Leo con un pánico enorme.

No pasa nada Leo, no tardaré, así estaremos los cuatro juntos, iré corriendo y no tardo vos sabes que me dicen "Speedy Gonzales" - Leo sonrió al igual que Juan, y este último comenzó a correr, con la cara ensangrentada y los jeans rotos.

Mientras Juan corría como en los 100 metros planos su cabeza se inundada de temor. Andrés estallo en pánico al ver un descomunal gusano pegado a la pared mirando fijamente a Wawis, aunque sin ojos, pero asechaba, Walter estaba tirado en el piso con charco de sangre debajo, en su abdomen (o lo que quedaba de él) que se notaba con claridad un desgarre, un hueco de unos 27 cm de diámetro, se lograba ver todo, tripas, piel hecha pedazos, o bueno, solo vio un poco de eso, y Andrés seguía petrificado a la entrada del baño.

Leo, al poco tiempo de haberse marchado su primo encendió su último cigarrete preparado que le quedaba, al instante de encendido aceptó la presencia que percibía desde antes que se fuera Juan, en ese momento recito.

-El señor es mi pastor, nada me falta, en verdes pradera me hacer recostar, me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas, me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre y aunque camine por cañuelas oscuras nada temeré, porque Tú vas con migo...

Sin abrir los ojos pero sabiendo que a su lado estaba "la cosa", respirándole en la nuca, mostrando esos filosos dientes y dejando salir ese apestoso olor a éter con alcohol efílico emprendió la batalla por su vida.

El gusano endemoniado se abalanzó sobre Wawis, justamente sobre su nuca, Wawis se retorció con cosa aferrada a su nuca tratando de quitársela, hasta que logro tirarla al lado de la ducha, Wawis trataba de levantarse pero con la herida en su abdomen y la mordida brutal en el cuello era en vano, Andrés seguía como una estatua de mármol sin mover un musculo, sin siquiera parpadear, perplejo por lo que estaba presenciando, hay va de nuevo la cosa brinco de nuevo abriendo las mandíbulas como un dinosaurio hambriento esta vez no fue al cuello, sino directo a la cabeza, tragándose y desprendiéndola del resto del cuerpo como una pitón enorme.

Quien corría como nunca antes era Juan, que iba contando pasos, reduciendo distancias.

Solo 3 km más y ya está, todo estará bien - pero dentro de él, muy en el fondo yacía una vos que le decía lo contrario, todo va mal, Wawis está muerto, Andrés lo estará, Leo lucha por su vida.



Mientras seguía su recorrido oía a lo lejos disparos, no de una arma cualquiera. Más bien parecían proyectiles de calibre 40mm (aunque poco sabía de armas) su corazón latía demasiado fuerte, por segundos pensó que tendría un infarto, pero eso no ocurrió.

Leo luchaba con la cosa tratando de mantenerla firme entre sus piernas pero ella luchaba con un fervor inminente, clavo sus colmillos en la pierna de Leo y este grito, un grito de dolor, rabia e impotencia, "combinación perfecta" comentaría Wawis, al sentir clavarse los colmillos del gusano, Leo actuó de manera igual, se sentía como un guerrero en el campo de batalla mordiendo, pateando, dando puños, en el instante que logró sacudir la cosa sintió como se desgarraba su muslo pero la adrenalina era tanta que no hubo dolor.

Andrés al ver lo que este bicho le hacía a su amigo corrió hacia la cocina, se oía el ronroneo del asesino (o asesina ya que no era claro), y justo detrás de él estaba parado, lo describió en segundos como una silueta no mayor a 1.40 cm de estatura, del mismo color del gusano, cabeza grande y ondulada, ojos enormes y muy negros, en cada mano se estiraban tres dedos rarísimos, delgados y largos, los brazos llegaban hasta sus rodillas (rodillas que supuso deberían estar ahí). La confusión no lo dejó mover un solo dedo.

-Que pobre es su poder mental y su fuerza para actuar Sr. Fornica, ¡que lastima!, pensé que tendría un buen encuentro.

-¿Quién eres? ¿Qué quieres de mí? ¿Vete de mi casa? ¡No me hagas daño, soy muy joven! – sollozaba Andrés de rodillas.

-Mi nombre real no lo puedes conocer, pero puedes llamarme señor Leinad, de ti no quiero nada, y no me iré, pues vine a quedarme.

De la nada Leo quedó completamente inmóvil y gritaba - ¡ayuda! ¡Ayúdenme por favor que me está matando! – la cosa se arrastraba a la altura de su mano olfateando a su presa, Leo miraba hacia todos lados buscando algo para defenderse, y de repente ¡BINGO!, ahí estaba la llave de cruz del viejo sprint, utilizó el aliento que le quedaba al mismo tiempo que el gusano le arrancaba la

mano entera y se daba un buen banquete mordiendo su abdomen Leo alcanzó la llave y la enterró en el gusano, este último metiendo un chillido ensordecedor, tan ensordecedor que Leo sintió reventar sus tímpanos y en seguida murió.

Ahora era Juan que estaba a menos de un kilómetro de distancia de la cabaña, - ya lo sabía, no debí dejar solo a Leo, ahora Leo está muerto, Andrés a punto de ser víctima de un ser de otro planeta, y ahora ¿yo que hago?

Andrés cayó desmayado, mientras el señor Leinad se acercaba poco a poco, cada gusano que se hallaba en la cabaña se iba uniendo a la figura andante, como plastilina, la mano derecha se convirtió en una espada filosa y la clavo en el pecho de Andrés, de su boca salió un chorro de sangre, su cuerpo se estremeció y en seguida se relajó completamente.

Al poco tiempo de la muerte de Andrés, Juan logró llegar a la cabaña, al entrar lo primero que vio fue el cuerpo de su amigo tendido en el piso descuartizado, otro detalle que no puedo pasar por alto fue el olor a gas que había dentro de la cabaña, al caminar dentro cauteloso lo segundo que vio fue el cuerpo sin cabeza de Wawis, y ¡Boom!, la puerta del pequeño garaje se cerraba con la fuerza de un oso enfurecido, al girar vio que el señor Leinad (ya lo conocía, en su mente siempre había estado la imagen de él, y ahora estaba personificada a sus pies).

-Ha llegado la hora Sr. León, este es el lugar, hora y día preciso para que usted sea parte de mí, de ahora en adelante usted y yo seremos una sola persona y lograremos llevar a cabo la voluntad de nuestro padre.

Juan se derrumbó en la sala de la cabaña. Y luego otro ¡Boom!, esta vez no era ninguna puerta, ni bomba, simplemente era un pájaro que revoloteaba en la ventana, de un brinco me halle sentado en la cama, sudando y con el corazón latiendo a mil por hora, y el despertador junto a mí cama latía marcando las 12m.